

Prácticas Comunicativas Interculturales entre las escuelas católicas y las comunidades latinas: Un estudio en el oeste de Washington, Estados Unidos

Práticas comunicativas interculturais entre escolas católicas e comunidades latinas: Um estudo no oeste de Washington, Estados Unidos

Intercultural Communicative Practices between Catholic schools and Latino Communities: A study in Western Washington, United States of America

Julieta Altamirano-Crosby

Diversity Consulting (EE.UU.)

wa.diversity@gmail.com

Fecha de recepción: 12 de julio de 2017

Fecha de recepción evaluador: 2 de agosto de 2017

Fecha de recepción corrección: 24 de octubre de 2017

Resumen

El presente trabajo se planteó como objetivo general: Analizar las prácticas comunicativas desarrolladas por las escuelas católicas en su proceso de acercamiento a las comunidades latinas en el oeste de Washington, Estados Unidos. La fundamentación teórica se basó en las Teorías de la Comunicación Intercultural. Se utilizó una metodología cualitativa, a partir del Método de Estudio de Casos y las Técnicas de entrevista semiestructurada (aplicada a 33 líderes de opinión), Cuestionarios (aplicados a 300 integrantes de familias latinas) y grupos focales. Los resultados ponen de manifiesto la falta de información que las familias latinas tienen sobre las Escuelas Católicas, el desconocimiento de los mecanismos de participación en el sistema escolar por diversos

factores, entre los que destacan: la falta de capacitación cultural entre el personal escolar, maestros y administradores bilingües y comunicación e interacción entre las oficinas administrativas y las familias. Estos déficits crean un ambiente poco acogedor para las familias latinas debido a que perciben que no se tiene en cuenta su cultura y lenguaje. Se concluye que, en su condición de forastero, el latino mantiene altos niveles de incertidumbre y ansiedad que dificultan e imposibilitan la comunicación, a pesar de las estrategias que consciente o inconscientemente puedan desarrollar. Por otra parte, se hace evidente que el grupo receptor –en este caso las escuelas católicas- a pesar de la preocupación de algunas personalidades vinculadas a ellas, no han desarrollado acciones sistemáticas para subvertir esta situación.

Palabras Claves: Prácticas comunicativas interculturales, Comunidad latina, Escuelas católicas.

Resumo

O presente trabalho objetiva geral: Analisar as práticas comunicativas desenvolvidas por escolas católicas no processo de se aproximar de comunidades latinas no oeste Washington, Estados Unidos. A fundamentação teórica foi baseada nas teorias da comunicação intercultural. A metodologia qualitativa foi utilizada, pela Case Método Estudo e técnicas semi-estruturada entrevista (aplicado a 33 líderes de opinião) Questionários (aplicado a 300 membros de famílias latinas) e grupos focais. Os resultados mostram a falta de informação que as famílias latinas têm sobre escolas católicas, a ignorância dos mecanismos de participação no sistema escolar por vários fatores, entre os quais estão: a falta de formação cultural entre os funcionários da escola, os professores e administradores bilíngües e comunicação e interação entre os escritórios administrativos e famílias. Esses déficits criar um ambiente hostil para famílias latinas porque eles não percebem ter em conta sua cultura e língua. Conclui-se que, em seu status de outsider, o Latino mantém elevados níveis de incerteza e ansiedade que a comunicação difícil e impossível, apesar das estratégias que consciente ou inconscientemente para se desenvolver. Além disso, torna-se evidente que o grupo-alvo, neste caso, as escolas católicas- apesar das preocupações de alguns indivíduos associados com eles não desenvolveram ações sistemáticas para subverter esta situação.

Palavras-chave: Práticas de comunicação intercultural, Comunidade latina, Escolas católicas.

Abstract

This work was developed as a general objective: to analyze the communicative practices developed by the Catholic schools in their process of approaching the Latino communities in Western Washington, USA. The theoretical foundation is grounded in intercultural

communication theory. A qualitative methodology was used that is based on the case study method and semi-structured interview techniques (applied to 33 opinion leaders), questionnaires (applied to 300 members of Latino families) and focus groups. The results reveal, the lack of information that Latino families have about Catholic schools, ignorance of the mechanisms of participation in the school system evident by various factors, among which are: the lack of cultural training among school staff, bilingual teachers and administrators and communication and the lack of dialogue interaction between administrative offices and families. These deficits create an unwelcoming environment for Latino families because they perceive that their culture and language are not taken into consideration. It is concluded, that, as cultural outsiders, the Latino maintains high levels of uncertainty and anxiety that hinder and preclude active communication, despite remedial strategies that consciously or unconsciously can be developed. On the other hand, it becomes clear that the receiving group, in this case Catholic schools, despite the concern of some their key administrative personal, have not developed systematic actions to find a resolution to this situation.

Keywords: Intercultural communicative practices, Latino community, Catholic schools.

Introducción

El rápido crecimiento de la denominada población latina, debido a la inmigración y la tasa de natalidad, han contribuido durante décadas de manera importante al aumento de la población de los EE.UU. Las estimaciones de la Oficina del Censo indican que en 2050 una cuarta parte de la población total estadounidense será de origen latino (Levine, 2006). Estos datos son indicadores de la importancia que reviste el bienestar de la comunidad latina, y en especial los niños, para el futuro de la sociedad y de la economía de los Estados Unidos.

Dentro de la población latina en este país, el componente mayoritario es de origen mexicano. Se calcula que la población mexicana alcanzaba en el 2011 la cifra de 33 539 187 habitantes. Dos estados de la Unión Americana - California y Texas- concentran la mitad de este grupo y más de tres cuartos se ubica en siete estados, los dos anteriores más Nueva York, Florida, Illinois, Arizona y Nueva Jersey. Se denota una correspondencia alta entre los lugares de origen y los destinos de los diferentes grupos de latinos dentro de Estados Unidos. Los mexicanos se concentran sobre todo en el suroeste y hay un número significativo también en el estado de Illinois. También la gran mayoría de los latinos en los nuevos destinos, como las Carolinas, Alabama y Georgia, son mexicanos. (Levine, 2006, p. 177))

A nivel nacional, sólo el 2,3 % (poco menos de 300.000 estudiantes) de los 12,4 millones de hispanos en edad escolar asiste a escuelas católicas, a pesar de que dos de cada tres de esos estudiantes provienen de familias católicas. Durante el último medio siglo el número de escuelas católicas primarias se redujo a la mitad, de unos 13.000 establecimientos a 6.500 en la actualidad. (EFE, 2016)

De esta realidad se deriva el interés en estudiar las causas de esta situación y buscar alternativas desde el punto de vista comunicativo para subvertirla. Por tal motivo el presente trabajo partió de las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las prácticas comunicativas que se establecen entre las escuelas católicas y los niños de familias latinas del oeste de Washington?

El objetivo general de la investigación fue: Analizar las prácticas comunicativas desarrolladas por las escuelas católicas en su proceso de acercamiento a las comunidades latinas.

Como objetivos específicos se formularon los siguientes: a) Identificar las características socioeconómicas y culturales de las familias latinas residentes en el oeste de Washington; b) Demostrar la incidencia que estas tienen en su valoración de las escuelas católicas en el territorio; c) Fundamentar una propuesta teórico-metodológica para el diseño y desarrollo de prácticas comunicativas que contribuyan a incrementar la presencia de niños de familias latinas en las escuelas católicas del oeste de Washington (Este último objetivo no se desarrolla en el presente artículo).

La investigación partió de las siguientes premisas o supuestos:

Los niños latinos frecuentemente provienen de familias con altos niveles de pobreza, aislados económica y socialmente de los ciudadanos estadounidenses de clase media. Muchos también están aislados a nivel lingüístico, debido al escaso conocimiento que sus padres tienen del inglés.

Aunque los padres de niños latinos reconocen la importancia de la educación como un factor imprescindible para incrementar las oportunidades de los hijos en el futuro, desaprovechan una serie de oportunidades que brindan las escuelas católicas que podrían contribuir a la subversión de esta situación.

Un estudio de las prácticas comunicativas que se desarrollan como parte de la relación comunidad- escuelas católicas sustentada en sólidas bases teóricas y metodológicas podría contribuir al aumento de la presencia latina en estas escuelas con el consiguiente beneficio para la comunidad latina y la sociedad en general.

Marco referencial

La entrada del siglo XXI fue recibida por grandes transformaciones a nivel mundial entre las que destacan: el vertiginoso desarrollo tecnológico en las áreas de la información y la comunicación teniendo como gran protagonista a Internet, la creciente globalización de las economías y junto a estos fenómenos, los grandes procesos migratorios como resultado de diversos factores entre los que destacan los motivos económicos, políticos o militares. Sin dudas, nuestro mundo se ha vuelto más interdependiente, la comunicación entre culturas experimenta un mayor crecimiento que ha conducido a una mayor heterogeneidad cultural en las naciones.

Esta realidad explica la importancia creciente que alcanzan las investigaciones encaminadas a estudiar las relaciones inter y multiculturales. No es hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se dan las condiciones para el desarrollo de estos estudios y en la actualidad hay una importante producción científica alrededor de la comunicación intercultural.

No obstante, esta constituye aún un campo de estudio bastante reciente: “hay todavía una necesidad de unificación de conceptos, modelos y bases teóricas que aseguraría y demostraría su unicidad en relación a otras áreas de los estudios de comunicación.” (Casmir & Asuncion-Lande, 1989, p. 283)

Una de las debilidades de su tratamiento es, según el criterio de uno de sus más importantes estudiosos, que el concepto de cultura ha sido prácticamente ignorado en el debate de la comunicación (Rodrigo Alsina, 2006). Como señala Servaes (1989) “la comunicación intercultural pone en relación dos conceptos que van intrínsecamente unidos como son comunicación y cultura” (p. 385).

La relación comunicación-cultura

Cuando emprendemos el tratamiento del concepto “cultura” nos encontramos frente a un término polisémico con múltiples connotaciones y acepciones. Ya en la década del sesenta se llegaron a encontrar más de 250 definiciones de cultura (Bisbal, 2000). Ante esa dispersión conceptual nos queda la posibilidad de asumir la existencia de variados caminos epistemológicos y emprender el análisis de los más cercanos a nuestro objeto de estudio.

Edgar Morin (1995) precisa que la cultura es un “sistema que pone en comunicación- dialéctica- una experiencia existencial y un saber constituido” (p.146) y agrega:

La cultura se sitúa en el cruce mismo de lo intelectual y de lo afectivo y sería el equivalente al punto de vista social del sistema psico-afectivo que estructura y orienta las pulsiones, constituye una representación o visión de mundo y realiza la ósmosis entre lo real y lo imaginario a través de símbolos, mitos, normas, ideales e ideologías. Una cultura proporciona los puntos de apoyo y de encarnación práctica de la vida imaginaria y puntos de salida y de cristalización imaginarios en la vida práctica (p. 292).

Cercana a esta concepción mediadora de la cultura, Gramsci (1973), desechando la idea de identificarla con saber enciclopédico la define como:

organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes [en la que el fin último será] conocerse mejor a sí mismos a través de los demás, y a los demás a través de sí mismos (p.15).

En estas definiciones es posible apreciar que se considera a la cultura como un marco interpretativo y referencial desde el cual uno se sitúa frente al resto de los individuos. En este sentido la definición de Geertz (1989) resulta muy convincente:

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (p.88).

Thompson (1998), que se reconoce heredero de la teoría simbólica de la cultura de Clifford Geertz, define las formas simbólicas como “acciones, objetos y expresiones significativas de diversos tipos” (p. 203) y distingue cinco aspectos principales que intervienen típicamente en la constitución de las formas simbólicas: el «intencional», «convencional», «estructural», «referencial» y «contextual».

Nos detenemos en el aspecto contextual. Refiriéndose a este señala que se insertan siempre en contextos y procesos sociohistóricos específicos en los cuales, y por medio de los cuales, se producen y reciben, y siempre llevan las huellas de las relaciones sociales características de tal contexto. Este autor deja bien definido que la manera en que se construye, difunde y recibe en el mundo social, así como el sentido y el valor que tienen para los que las reciben, depende todo, de alguna manera, de los contextos y las instituciones que las generan, mediatizan y sostienen.

Los rasgos estructurales internos de las formas simbólicas (el escenario, la ocasión, las maneras en que se reciben) pueden distinguirse sólo atendiendo a los contextos sociales, institucionales y procesos en los cuales se expresa, transmite y recibe

la forma simbólica y analizando las relaciones de poder, las formas de autoridad, los tipos de recursos y otras características de dichos contextos.

En investigaciones ya vinculadas a la comunicación intercultural hay coincidencia en definir la cultura “como el principio organizador de la experiencia humana” (Rizo, 2013, p. 28) a partir de que es el lugar en el que los individuos y grupos se posicionan, se reconocen, se definen y se relacionan. Este proceso de construcción de sentidos es el que permite que cada sociedad tenga sus propias particularidades, sus propios códigos para entender el contexto y vivirlo. El desarrollo y establecimiento de estos códigos necesita ineludiblemente de procesos comunicativos porque no solo es en la interacción comunicativa que se hace posible la trasmisión a través de las generaciones de los referentes culturales de una determinada sociedad o grupo, sino que la propia existencia de la cultura, objetivada en prácticas sociales e interacciones, e incorporada por los sujetos, está mediada por procesos de comunicación (Rizo, 2013).

La incorporación en estas definiciones del elemento comunicativo es un aspecto importante porque sugiere que la cultura requiere del aprendizaje de significados compartidos presentes en ella.

Todo lo hasta aquí esbozado nos lleva a considerar el concepto de identidad cultural cuyo proceso de formación y consolidación es continuo e influenciado por múltiples factores de carácter subjetivo y/o contextual. Esta afirmación podríamos concretarla en dos fenómenos que se complementan mutuamente, por un lado, una tendencia de asociación y/o identificación con una cultura específica y por otro, una tendencia externa de una cultura específica por compartir tanto lo que tiene en común con otras, así como lo que la distingue. Como todo proceso social, estos no son calculados ni tienen altos índices de racionalidad.

Giménez (2015) considera que “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”. Esta afirmación se basa, evidentemente, en el hecho de que la identidad implica apropiarse de referentes culturales que forman parte de un determinado grupo o una determinada sociedad en un entorno social específico estableciendo la diferencia entre un nosotros y un Alter u otro significativo. Se trata, entonces, de un proceso diferenciador entre los aspectos compartidos dentro del grupo y los no compartidos fuera de este. Esto presupone que estamos ante un proceso que no es lineal ni estático, sino dinámico y cambiante.

“La identidad es interculturalidad” (García, 2002, p.115), es necesario entenderla como un proceso en el que como ha señalado Geertz (1987) al concebirla como una red de significaciones y sentidos que sirve para dar sentido a la vida, es necesario comprender la relación existente entre la dimensión de la tradición, de lo que ya está dado y nos

identifica, y la dimensión de lo que se construye en el quehacer cotidiano. Sobre esta relación es muy esclarecedor el modelo teórico propuesto por Maritza García (2001) en el que alerta que:

Se puede hablar de identidad haciendo referencia a algún elemento, por ejemplo, a determinados Objetos producidos por una entidad cultural; pero habrá que dejar sentado que, en tanto proceso, a esos objetos están asociados de manera específica, un Sujeto, un “Otro” significativo, la memoria histórica del sujeto y su producción de respuestas, de la cual los Objetos son su resultado (p.115).

Añadiríamos que esa producción de respuestas es el resultado de la impronta que dejan diversos factores que forman parte del desarrollo de la vida. Los aspectos hasta aquí bosquejados nos llevan a afirmar que la identidad es un proceso de comunicación cultural y nos facilita así el tratamiento del concepto de *comunicación intercultural*. Para este análisis tendremos que partir de que no es posible hablar de interculturalidad sin tener presente a la comunicación y esta entendida como interacción, ya que en la base de las múltiples definiciones sobre comunicación intercultural está presente que esta se expresa en la interacción entre personas de diversas culturas que se asumen diferentes.

Miquel Rodrigo (1999) señala que “podemos hablar de comunicación intercultural como la comunicación entre aquellas personas que poseen unos referentes culturales tan distintos que se autoperciben como pertenecientes a culturas diferentes” (p.12). Rizo amplía el concepto y señala que:

la comunicación intercultural es la comunicación interpersonal donde intervienen personas con unos referentes culturales lo suficientemente diferentes como para que se auto perciban distintos, teniendo que superar algunas barreras personales y contextuales para llegar a comunicarse de forma efectiva. En esta definición están inmersos, ya sea de forma explícita o implícita, los siguientes elementos, que podemos concebir como requisitos para la comunicación intercultural, a saber: la auto-percepción y heteropercepción de la diferencia; la disposición a la diferencia; la búsqueda de comprensión mutua y entendimiento; la búsqueda de estrategias para superación de obstáculos; la permanente actitud de negociación de sentidos; el uso de modalidades diversas de comunicación (verbal, no verbal, proxémica, etc.) que coadyuven a la superación de barreras, y, por último, la conciencia de un fin común: la comprensión (Rizo, 2013, p.34).

El hecho de que el análisis de las relaciones interculturales en una situación práctica implica la comprensión de la cultura de dos mundos en contacto, conduce a comprender que esta no será una comunicación exenta de complejidades en la que predomina el intento de mantener y demostrar la validez de sus principales referentes sin plantearse conscientemente el anular los conflictos. Coincidimos con Rizo (2006) en que a eliminación de los conflictos comunicativos implicaría por una parte la ausencia de dinamismo en la interacción, lo que equivaldría a decir ausencia de intercambio y “nutrición” de los sistemas semióticos en contacto, por un lado, y eliminación de las diferencias necesarias para echar a andar la dinámica interaccional, por el otro.

Esta realidad nos lleva a comprender la importancia del desarrollo de competencias comunicativas que permitan enriquecer el acto comunicativo al enfrentarnos a una realidad en la que entran en contacto posiciones diferentes de significados y sentidos: La interculturalidad presupone el re-conocimiento de las culturas tanto de las ajenas como de las propias (Medina & Rodrigo, 2005).

A manera de síntesis de las opiniones hasta aquí manejadas podemos coincidir con la idea de que interpretar los significados del mundo y la acción de los sujetos sociales precisa de un marco de referencia intersubjetivo que a la manera de prácticas y representaciones conforman el sistema simbólico que constituye justamente –aunque quizá también a un nivel mínimo– el marco de la vida de los sujetos, es decir, su sentido común. Este marco de referencia intersubjetivo se construye mediante la praxis, y se instaura como un sistema sociocognitivo desde donde la comunicación, y particularmente la comunicación intercultural, son posibles. De esa manera, la intersubjetividad queda anclada a través de los sistemas simbólicos que, a su vez, al decir de Bourdieu, se conforman a partir de las relaciones de poder (Rizo, 2013, p.39)

Esto sucede porque los sujetos se comunican en el espacio de la cotidianidad a partir de un mundo intersubjetivo que se ha construido colectivamente y al ser compartido permite que los actores que interactúan en él puedan reconocerse mutuamente.

Hasta aquí hemos visto de manera general algunas definiciones de Comunicación Intercultural y sobre otros aspectos del desarrollo de los procesos de interculturalidad tendremos que volver cuando exponamos nuestra propuesta para el diseño y desarrollo de prácticas comunicativas que contribuyan a incrementar la presencia de niños y jóvenes de familias latinas en las escuelas católicas del oeste de Washington. Ahora nos detendremos para reflexionar acerca de investigaciones fundacionales que han sustentado el desarrollo teórico de este proceso.

El campo de la comunicación intercultural cuenta con el aporte de muchos teóricos, pero las contribuciones de Edward T. Hall (1914-2009) dejaron su impronta en este campo hasta hoy. Fue el primero en nombrar este fenómeno como “comunicación intercultural” en su libro *Silent Language* (1959). Las teorías interculturales de Hall incluyen nociones del mundo de la relatividad lingüística (la idea de que los distintos idiomas influyen la manera como pensamos y actuamos, de la teoría psicoanalítica, como también de la biología y la etología (el estudio del comportamiento animal). De la antropología tradicional tomó la idea de la cultura como un sistema de patrones aprendidos los cuales pueden analizarse, y aplicó estos patrones a la manera como nos comunicamos.

Entre sus más importantes aportes se encuentran el “**modelo contextual**” (1976), que busca explicar cómo afecta el contexto, la administración del tiempo y el espacio en

la comunicación entre culturas. Este modelo tiene en cuenta la contextualización de la comunicación: dado que el ser humano se encuentra ante multitud de estímulos perceptivos a los cuales es imposible prestar atención en su totalidad, la cultura actúa como pantalla que selecciona a qué estímulos prestar atención y cómo interpretarlos, es decir, cómo nuestra cultura actúa de filtro para seleccionar a qué debemos o no prestar atención.

Para Hall, contexto y significado están relacionados. Hall pensaba en las diferentes culturas como ubicadas en un continuum de alto a bajo contexto, de acuerdo a cómo las personas de estas culturas interpretan o perciben la información que los rodea en una interacción o evento determinado. Con diferencia entre aquellas culturas en que la mayor parte de la información está en el contexto físico o interiorizado de la persona, y aquellas culturas en las que la información está explícita en el mensaje. Entender el concepto de cultura alto o bajo es una primera aproximación para enfocar las negociaciones y comunicaciones internacionales.

En una comunicación de alto contexto, la mayoría de la información se toma de los alrededores físicos o del contexto social. Las culturas de alto contexto no se basan en comunicación verbal para comprender todo el significado de determinada interacción. Por lo general, este es el caso de las culturas que se encuentran en el Medio Este, Asia, África y Sur América. En éstas, las personas cuentan generalmente con grandes redes de información y tienen muchas relaciones personales cercanas. En la interacción diaria de estas culturas, no es necesario tener gran cantidad de información verbal y tampoco se espera que esto suceda, pues muchas personas comparten experiencias similares y tienen una perspectiva parecida de cómo funciona el mundo.

En las culturas de *high context* (CCA), por tanto, al desarrollarse muy poco contenido verbal explícito, tienen más relevancia los aspectos no verbales de la comunicación, así como los aspectos de carácter subjetivo. Los estilos utilizados en la comunicación son más directos, se promueve la cooperación y participación fomentando la armonía del grupo. En este ámbito suelen tenerse en cuenta los sentimientos y la intuición, así como la lealtad, la confianza y el respeto para con el grupo. Esta puede ser una situación muchas veces incomprensible para aquellas personas que no entienden las normas “no escritas” de la cultura. Japón, gran parte de Asia, África, países árabes y en general Latinoamérica, son ejemplos de estas culturas.

Por el contrario, **las culturas de contexto bajo** (o de *low context*) tienen como característica principal que basan la comunicación en el lenguaje verbal, dando gran importancia a la lógica y el razonamiento verbal de cada miembro. De esta forma se favorece una separación entre el tema y la persona. Suele utilizarse el estilo de comunicación directo; preguntando directamente y eludiendo así ambigüedades. Un

mensaje de bajo contexto es aquel en el cual la mayoría del mensaje es transmitido explícitamente a través de las palabras. Las culturas de bajo contexto se basan en su mayoría en el mensaje verbal y raramente buscan información adicional en el medio ambiente. Se encuentran usualmente en Europa Occidental, como también en Estados Unidos y Canadá. En estas culturas las relaciones personales suelen darse porque las personas se involucran en determinadas actividades. Por esto es necesario que las personas provean más información contextual y que lo hagan de manera explícita en la interacción diaria, es decir que proporcionen información por medio de comunicaciones habladas o escritas.

En su modelo, Hall realiza una clara diferenciación sobre cómo las culturas gestionan y usan el tiempo. En este sentido, vuelve a presentar un continuum en que incluye dos tipos de tiempo: el **tiempo monocrónico** (*M-Time*) y el **tiempo policrónico** (*P-Time*). Mientras que las culturas monocrónicas tienden a ser de bajo contexto, las culturas policrónicas se rigen por un alto contexto. En los sistemas monocrónicos, el tiempo se encuentra dividido entre unidades discretas, donde las personas completan una tarea antes de pasar a otra. En este caso es preciso un buen planeamiento de los objetivos y el compromiso y la puntualidad se vuelven ineludibles convirtiéndose en una norma de conducta.

Por otro lado, los sistemas policrónicos cuentan con una gran cantidad de interacciones y/o actividades ocurriendo al mismo tiempo y usualmente las personas interactúan de manera colectiva. La interacción humana es valorada por encima del tiempo y de las cosas materiales, dejando en un segundo término el trabajo en sí para cuidar las relaciones personales. En este sentido, la puntualidad y el compromiso pierden importancia en beneficio del respeto por las cosas “bien hechas” y acabadas. Esto se traduce en una constante interrupción del trabajo, flexibilidad en el planteamiento de las actividades y la concepción del compromiso como algo a alcanzar sólo si se puede.

El contexto

Los latinos en los Estados Unidos de Norteamérica

La presencia de los latinos en el territorio estadounidense se inicia con la llegada de los conquistadores españoles al sur y al oeste de los Estados Unidos cerca de un siglo antes de que se fundaran las primeras colonias inglesas en Jamestown y Massachusetts en los años 1607 y 1620. Se puede afirmar que comienza en 1513 con el descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de León mientras buscaba su añorada Fuente de la Juventud y con el descubrimiento del Gran Cañón por García López de Cárdenas en 1540.

Este movimiento continúa con las exploraciones de Francisco Vázquez de Coronado a los territorios que hoy son los estados de Arizona, Kansas, Nuevo México,

Oklahoma y Tejas en 1541 y las incursiones alrededor de ese mismo año de Hernando de Soto en los territorios que actualmente constituyen de los territorios de Alabama, Arkansas, Carolinas, Georgia, Luisiana y Misisipi.

Las inmigraciones de latinos desde entonces constituyen un movimiento en busca del “sueño americano” ante la difícil situación económica de sus países. A estos se les permitió la entrada cuando hubo necesidad de mano de obra barata y de responder a conveniencias políticas. Así podemos ver su presencia en la construcción de ferrovías entre 1880 y 1930 y la importación de braceros mexicanos y latinoamericanos de 1942 hasta 1964. Cuando no fue necesario se produjeron deportaciones como la denominada Operation Wetback (Operación Espalda Mojada) después de la Segunda Guerra Mundial. El nombre Wetback es un término despectivo que comúnmente se refiere a mexicanos ilegales, pero de igual manera se aplica a todos los latinoamericanos que han cruzado la frontera de forma ilegal.

Uno de los más importantes cambios demográficos en los Estados Unidos es el enorme incremento de la población latina en comparación con otros grupos étnicos; originado por una parte por los altos índices de nacimiento, y por otra parte, por las tasas de migración. Entre 1990 y 2000, la población latina creció un 58% y para el 2003 ya constituía la comunidad minoritaria más grande del país con un total de 38.8 millones de personas. Hoy en día, uno de cada ocho americanos es de origen latino y aun cuando el 70 % vive concentrado en cinco Estados (California, Texas, Nueva York, Florida e Illinois), esta población ha crecido significativamente en otras partes del país en la última década, incluyendo el Sur y Centro de la nación. La Oficina del Censo (2001-2011) informó que el número de latinos se mantuvo entre un 13% (36.972.219 personas) y 17 % entre 2001 y 2011 con un promedio de un 15% de los habitantes del país. Es decir, uno de cada ocho habitantes.

Esta inmigración es, básicamente, de jóvenes distribuidos regionalmente en el país. Durante el período del 2001 al 2011, el promedio de la edad de los inmigrantes masculinos fue de 27 años, mientras que la edad para las mujeres fue de 26,5 años (Oficina Federal del Censo, 2011). Estos grupos se han concentrado en las áreas urbanas más grandes del país como Nueva York, Los Ángeles y Miami. Los cuatro principales estados más poblados son California, Nueva York, Texas y Florida –que incluyen más de 60 por ciento de los latinos a nivel nacional. En California y Texas, uno de cada cuatro residentes es latino. De los hispanos inmigrantes a los Estados Unidos, “los mexicanos americanos representan el grupo más numeroso [59%]. Otros en orden de población son los puertorriqueños [9 %], los centro- y suramericanos [9%], los cubanos [4%] y los “otros” [17%]” (Oficina Federal del Censo, 2000). El origen geográfico de los inmigrantes se ha diversificado en los años recientes.

El latino recibe una compensación salarial generalmente menor que la recibida por los trabajadores estadounidenses no hispanos. Estudios realizados en Nueva York, Los Ángeles y Chicago señalan que “típicamente caracterizaron a los empleados hispanos/latinos como muy trabajadores, confiables, con ganas de hacer trabajos de baja categoría, poco inclinados a quejarse y a hacer altas exigencias y con actitudes de permanecer más largo tiempo en el trabajo” (Powers, 2005, p. 3).

La situación de la educación de la población latina en los Estados Unidos es compleja. Tiene los niveles más bajos en Estados Unidos. A pesar de constituir una gran población estudiantil “hasta 2006, los estudiantes latinos tenían el porcentaje más bajo de terminación de bachillerato en los Estados Unidos. Tan solo el 56% de ellos culmina con ese nivel de estudios y solo el 12% obtiene buenas calificaciones” (Gómez, 2007, p.111).

El rezago o la deserción escolar es un proceso muy complejo de larga gestación cuyas raíces llegan a etapas anteriores al inicio de la vida escolar de los jóvenes. Los resultados de la encuesta aplicada por Pew-Kaiser, señalaban que el 58% de los encuestados hizo referencia a la “pobre preparación que obtuvieron en *high school*” entre las razones fundamentales para no proseguir con estudios universitarios y 40% indicó la discriminación de que eran objeto. Esto evidencia que no es solo el factor económico el que impide la retención escolar.

Según investigaciones del Centro Hispánico Pew (2002), “los latinos son el segmento de la población estadounidense con menos escolaridad en el país, (...) millones de inmigrantes adultos con poca escolaridad han llegado en las décadas recientes (...) los latinos nativos están detrás de los blancos” (p.1).

Otros estudios llevados a cabo por el Banco de la Reserva Federal de Atlanta (2005, citado en Niño, 2013), señalan que los inmigrantes de origen latino no parecen dar un gran valor a la educación. Estos estudios indican que “los consumidores hispanos y afroamericanos invierten menos en educación que otros grupos étnicos” (p.72).

Según EconSouth, la situación educativa de los latinos también se refleja en el nivel universitario, en el que solo un 12% de adultos jóvenes hispanos mayores de 25 años culmina la universidad. Las diferencias educacionales tienen consecuencias sociales y económicas que no favorecen la imagen pública de los latinos. Por otro lado, esta situación implica –como hemos señalado - una diferencia salarial notable.

Los latinos en el oeste de Washington

El estado de Washington (WA) pertenece al tradicionalmente llamado “Wild West” (“Oeste Indómito”). Agrupa una población de 6 millones 724 mil personas, de las

cuales 11,6% procede de naciones hispanas o latinas y es la duodécima población latina más grande de Estados Unidos.

De acuerdo con el censo de 2010, 755,790 latinos residen en el estado de Washington. The Manhattan Institute for Policy Research ha señalado que sólo el 47% de los latinos terminan la preparatoria.

Las escuelas católicas en los Estados Unidos

A principios de los años sesenta las escuelas católicas tenían un estimado de 5,2 millones de estudiantes en 13,000 escuelas. Una década después se produce una fuerte reducción en casi todo el país. Durante los años setenta y ochenta, se estima que se produjo una disminución del 52%. Así se llega a 1990 con un estimado de 2.5 millones de estudiantes. En la actualidad hay un total de 1.939.574 estudiantes matriculados en 5.368 escuelas católicas elementales / intermedias y 1,200 escuelas secundarias. Los cierres de escuelas han ocurrido en áreas urbanas donde viven muchos latinos.

El origen de la escuela católica primaria y secundaria en Estados Unidos, a diferencia del origen de la educación católica en otros países en el mundo, era proporcionar oportunidades educativas a familias católicas inmigrantes, de bajos ingresos (Lazerson, 1977). La realidad es hoy que la gran mayoría de las diócesis tienen al menos un 10% de plazas vacías en sus escuelas.

Partiendo de que la educación puede servir como un medio primario para contribuir a que las familias disminuyan sus índices pobreza, la misión de la Campaña Católica por el Desarrollo Humano (CCHD) que opera bajo los auspicios de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) ha buscado vías para encontrar apoyo con este fin.

Cuando esta colaboración comenzó en 2010, el objetivo era aumentar el número de niños latinos hasta 1.000.000 en 10 años. La realidad demuestra que es poco probable que esto ocurra. Pudiera haber un incremento, pero no llegaría a esta cifra. Según el informe 2014-2015 de la Asociación Nacional de Educación Católica, la matrícula en las escuelas católicas ha caído un 2% desde 2010. El porcentaje de niños latinos, durante ese mismo período, ha aumentado un 16%.

Corpora & Fraga ofrecen tres posibles razones que pueden estar determinando el lento avance de esta incorporación:

En primer lugar, la estructura actual de la educación católica en los Estados Unidos que da gran autonomía a los líderes parroquiales y escolares.

Segundo, las demandas financieras de las escuelas católicas

En tercer lugar, existe una clara necesidad de modelos adicionales de gobernanza, financiamiento y diseño curricular si queremos ver mayores éxitos en los esfuerzos por reclutar e inscribir más estudiantes latinos en escuelas católicas.

Su explicación concluye con la necesidad de desarrollar las relaciones interculturales como un paso importante para superar esta situación. (Corpora & Fraga, 2016)

En la educación superior existen actualmente 224 instituciones de educación superior y universidades que los obispos de los Estados Unidos reconocen formalmente como católicas. Entre ellas se encuentra la Universidad de Notre Dame ubicada entre las primeras 25.

No obstante, en los últimos treinta años, se han fundado una docena o más de nuevas universidades católicas, en parte como reacción frente a la creciente secularización de las instituciones católicas nominales. La mayoría están prosperando, si bien no son grandes instituciones.

Las Escuelas católicas de la Arquidiócesis de Seattle

La Arquidiócesis de Seattle territorialmente se extiende desde Bellingham al norte hasta Vancouver en el Sur; desde Snoqualmie en el este hasta Aberdeen en el oeste. Las escuelas católicas en este territorio abarcan la comunidad latina y las comunidades étnicas en crecimiento, las familias con dificultades financieras y los niños con dificultades especiales de aprendizaje. La integran 63 escuelas católicas elementales y 11 escuelas católicas preparatorias con una matrícula de 22 375 estudiantes, de los cuales el 64 % son blancos.

En los últimos 20 años las escuelas católicas de la Arquidiócesis han experimentado una relativa estabilidad y contrariamente a la tendencia nacional ninguna ha sido cerrada. Sin embargo, esto no puede ser motivo de complacencia. Los cambios ocurridos presentan nuevos retos, entre los que destacan:

- Cambio demográfico en las parroquias: aumento del número de comunidades étnicas con atención precaria.
- El retiro de personal de larga trayectoria en parroquias y escuelas y la identificación y la preparación de nuevos líderes
- La adopción de nuevos criterios curriculares por el estado de Washington
- El crecimiento del número de familias ajenas a la experiencia de la educación católica y la necesidad de informarles de su validez

- La exigencia de programas globales de desarrollo profesional que sean accesibles a los profesores y los actualicen.

Se ha señalado que, a pesar del gran número de latinos católicos en los EE.UU., sólo alrededor del 3% de todos los niños latinos en edad escolar asisten a una escuela católica (Notre Dame Taskforce, 2009). Esta situación ha generado la preocupación de estas instituciones religiosas y han puesto en práctica disímiles iniciativas para subvertir esta situación.

La Escuela Católica de Notre Dame Advantage ha desarrollado un programa que incluye la denominada Campaña de Ventaja, una iniciativa de la Alianza para la Educación Católica (ACE, por sus siglas en inglés). Esta Campaña promueve la investigación, el pensamiento innovador y la difusión de información sobre los mejores principios y prácticas para la incorporación en escuelas católicas. Su trabajo está motivado por una pregunta central: “¿Qué se puede hacer para reducir la brecha de logros extendiendo la ventaja de la escuela católica a más niños latinos?”. (Alliance for Catholic Education, 2015)

Para ello se proponen 25 estrategias específicas que los pastores individuales pueden usar para intentar aumentar la presencia latina en sus escuelas locales. Entre estas estrategias se encuentran: (a) preguntar a las familias “suavemente” por qué sus hijos no están matriculados en la escuela; (b) “extender invitaciones personales a futuros estudiantes y a sus padres” (c) conocer a miembros en movimientos orientados a los latinos y grupos litúrgicos; (d) conocer a los líderes comunitarios; (e) “encontrar un mentor cultural para ayudar a entender mejor a los latinos”; (f) “ser creativo en la búsqueda de ideas para promover el acceso de los latinos a las Escuelas Católicas. (Crosby, 2015)

Como es posible apreciar hay un intento de búsqueda de una integración de la cultura latina en las políticas y prácticas de la escuela para superar el declive de su presencia en las escuelas. Coincidimos con la opinión que antes referenciamos y que corresponde a dos destacados docentes: es necesario desarrollar las relaciones interculturales como un paso importante para superar esta situación. (Corpora & Fraga, 2016)

Metodología

La categoría analítica abordada en la investigación fue: *Prácticas comunicativas interculturales*. Si entendemos la comunicación como interacción, queda explícito que este acto comunicativo es siempre una acción mutua entre dos o más actores, independientemente de quien inicie el proceso ni su posición en este. A partir de este supuesto el resultado llevará implícitas posibles modificaciones de referentes culturales

de los participantes que estarán condicionadas por una serie de mediaciones que dejan en mayor o menor medida su impronta en la forma en que se desarrollan, el alcance que puedan tener, pero también en sus posibilidades de modificación ante cambios en el contexto que signifiquen la apertura de posibilidades diferentes.

La categoría Analítica: *Prácticas comunicativas interculturales que se desarrollan en el proceso de relación entre las familias latinas y las escuelas católicas*, se estudió a partir de las siguientes dimensiones:

I.- Características socioeconómicas de las familias latinas residentes en el oeste de Washington

- Niveles de ingreso (alto, medio, bajo); Niveles de vida (alto, medio, bajo); Niveles de instrucción (alto, medio, bajo); Niveles de estructuración familiar y social (familias articuladas/desarticuladas; relaciones intra e interfamiliares; relaciones grupales en la comunidad- estrechas/distantes)

II. Prácticas culturales de las familias latinas residentes en el oeste de Washington

- Rituales (festividades, cumpleaños, celebraciones, homenajes)
- Mitos (sobre la muerte, el nacimiento, la amistad, la religiosidad)
- Valores manifiestos (unidad familiar, la laboriosidad, la honestidad, la solidaridad)
- Costumbres (alimentarias, de vestuario, de relaciones humanas)

III.- Prácticas comunicativas desarrolladas por las escuelas católicas en su relación con la comunidad latina

- Espacios de encuentros con la comunidad latina. Características
- Vías de información previstas para promover las actividades
- Relación maestros – familias latinas. Características
- Temas de interés común
- Uso del idioma
- Códigos no verbales

Concepción del mundo: Rol que desempeñan los actores en las relaciones que se establecen; Valoración de las familias latinas sobre las escuelas católicas en el territorio

Por las características del trabajo, asumimos la perspectiva cualitativa de investigación que nos facilitara con más profundidad el entendimiento del objeto de estudio a la vez que propiciara un enfoque holístico al permitir el análisis desde varios ángulos simultáneamente; dando así posibilidades de relacionarlos con aquellos elementos que, en conjunto, proporcionan coherencia, completitud y le dan forma al objeto de investigación.

Desde esta perspectiva consideramos al Estudio de Casos como un método pertinente, cuyo propósito es analizar los procesos y fenómenos sociales, prácticas, instituciones y patrones de comportamiento, para desentrañar los significados construidos en torno a ellos, en un contexto o entorno. Este método selecciona un caso considerado de interés en sí mismo y se aborda en toda su complejidad a través de diferentes técnicas de recolección de información. (Sautú, 2005)

Stake (1999) considera oportuno el estudio de un caso cuando este tiene un interés especial en sí mismo y se busca profundizar en todos los detalles de la interacción con sus contextos. El estudio de casos es el análisis de lo particular y de la complejidad de un escenario singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias concretas.

Rodríguez & otros (1999) consideran al Estudio de casos como un “examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés” (p. 92). Este método emplea diversas estrategias para la construcción de la evidencia empírica como son las entrevistas focalizadas, los cuestionarios y la observación. El Estudio de Casos es un método holístico que aborda los objetos de estudio vinculados a su contexto inmediato, caracterizado por una orientación empírica y descriptiva, que presta especial atención a los detalles y las particularidades; de igual forma constituye un método muy versátil, que permite construir la evidencia empírica vinculada a una diversidad de enfoques teóricos y temas (Sautú, 2005).

Para el desarrollo de esta investigación se trabajó con las siguientes escuelas católicas:

1. *St. Mary Magdalen, Everett, Washington*
2. *St. Cecilia Bainbrigde Island, Washington*
3. *St Pius X, Mountlake Terrace, Washington*
4. *Holy Family Bilingual School, Seattle, Washington*

5. *St Michael Catholic School, Snohomish, Washington*

6. *St Mary's School, Aberdeen, Washington*

7. *Immaculate Conception Regional School, Mount Vernon, Washington*

8. *John F. Kennedy Catholic High School, Burien, Washington*

Las técnicas utilizadas para recabar la información fueron: **Entrevistas semi-estructuradas:** se entrevistaron a un total de 33 personas que se desempeñan como diplomáticos, comunicadores, líderes comunitarios, directivos docentes.

Grupos Focales: Se realizaron 10 grupos focales. Estos estuvieron integrados por padres de familias latinas vinculados fundamentalmente a las iglesias. En ellos se buscó profundizar sobre aspectos que necesitaban mayor nivel de análisis para la comprensión del desarrollo de las prácticas comunicativas y de las mediaciones presentes en este proceso.

Cuestionarios: Se aplicaron un total de 300 cuestionarios a integrantes de familias latinas. Como dato de interés debe señalarse que la aplicación de los cuestionarios se hizo en las Iglesias, durante la misa del domingo por la mañana a la que acude un alto número de feligreses, prácticamente todos latinos. En todos los casos el sacerdote les pedía a los asistentes que contestaran una por una las preguntas y explicó que si alguien no sabía leer y escribir, levantarán la mano porque una persona de manera voluntaria estaría para ayudarles. Aun así muchas familias no lo hicieron, guardaron el papel (cuestionario) en sus bolsas, o lo pusieron debajo de las bancas, etc. En algunas iglesias el padre presentó a la autora de este trabajo quien habló y explicó el por qué era importante la participación de ellos, así como la misión de la Arquidiócesis de Seattle de inscribir más niños latinos en las Escuelas Católicas.

Consideramos que esta actitud está motivada fundamentalmente por factores de carácter cultural: como se ha señalado antes, el nivel escolar es bajo a lo que hay que sumar que no es una comunidad relacionada con la aplicación de cuestionarios. Consideramos que su condición de inmigrantes los hace ser recelosos ante indagaciones de este tipo.

Hallazgos

I.- Características socioeconómicas y culturales de las familias latinas residentes en el oeste de Washington

En el Estado de Washington residen **755,790** Latinos (Censo 2010). De esos ellos, el 90% son mexicanos. Todos forman parte de la primera y segunda generación de latinos;

el 50% culminó algún grado escolar, el 40% es analfabeta, el 2% son mixtecos y el 8% tiene una licenciatura, maestría o doctorado.

El ingreso promedio anual es de \$20,000 (Manhattan Institute for Policy Research). De ellos el 47% se gradúan de la Escuela preparatoria.

En nuestra indagación encuestamos a 300 personas residentes en nueve condados y 45 ciudades de la Arquidiócesis de Seattle. La mayoría de las familias de este estudio son casados, y tienen un promedio de aproximadamente cuatro/cinco hijos por hogar, reportando ingresos por debajo del nivel federal de pobreza.

En nuestro trabajo de investigación, pudimos corroborar que existe un número elevado de padres que no tienen estudios de ninguna índole, otros que solamente habían cursado algún grado de primaria, secundaria o preparatoria en México o en el país de origen.

En entrevista concedida a la autora, Barbara Gurley, de Washington Alliance for Better Schools admitió: “Los latinos enfrentan dos barreras. (1) **La pobreza**. La gente trabaja muy duro y durante muchas horas y simplemente no tienen el tiempo para involucrarse en la escuela (2) **Cultura**. El sistema escolar aquí es tan diferente y necesitan aprender e involucrarse”.

Los padres que vienen de otro país, que son indocumentados, no hablan el idioma, que su cultura es otra, etc. por supuesto que viven con una frustración y ansiedad muy grande. Son víctimas cada día del “choque cultural”.

Valoración de las familias latinas sobre las escuelas católicas en el territorio

La población latina en la región de Puget Sound es el grupo de población de estudiantes más grande y de mayor crecimiento y contribuye significativamente a la vitalidad económica y cultural de esta zona; son predominantemente de la fe católica.

Se pudo constatar que sólo el 37% de los entrevistados conocía a alguien que asistía a la escuela católica. Un número importante no sabía si había una escuela católica en su área. A pesar de ello, muchas familias han considerado la Escuela Católica como una opción para su familia porque esta educación, basada en la fe proporciona la calidad y contenido lo cual ayudaría a construir el futuro de sus hijos. Demostraron un alto grado de interés en el éxito educativo de estos.

En este intercambio con las familias que fue más allá de la fría aplicación de un cuestionario, comprobamos que a pesar de que un grupo importante recibió información sobre escuelas católicas por parte de la parroquia local, el conocimiento real sobre estas era escaso y muy pocos son los que han intentado inscribir a un miembro de su familia.

Aunque los latinos católicos valoran altamente una educación católica para sus hijos y están abiertos a la exploración de cómo esto podría ser posible, hay una serie de obstáculos que impiden su incorporación. Se comprobó que muchas de las familias que trataron de inscribir a un miembro en la escuela tuvieron experiencias negativas. Estas se focalizaron en dos aspectos fundamentales: el costo y el lenguaje. Otros factores señalados fueron:

“No me sentí bienvenido”. “Horrible experiencia”.

“Me preguntan acerca de mi situación legal migratoria”, “los funcionarios que atienden demuestran ignorancia sobre documentación e inmigración” “el ser bienvenido depende del Pastor/párroco y del liderazgo del director de la escuela y esto no siempre sucede” “expectativas de que las familias tengan conocimiento en computación/informática” “las familias no se sienten integradas”

“Pagué por estar en la lista de espera y nunca más supe nada”

“No me regresaron mi cuota de inscripción”.

Cuando después de este paso le hacen la evaluación de estudios a sus hijos y no son aceptados por el nivel educativo, la administración no les devuelve a los padres de familia la cuota de inscripción inicial; esto genera una mala experiencia en las familias que con rapidez es conocida por otras.

Las respuestas de personas que ocupan determinadas responsabilidades en este proceso refuerzan los criterios de la comunidad latina.

Kelley Kane, directora de Marketing de la Escuela Assumption St. Bridge, Seattle, Washington reconoce que es necesario proyectar “Estrategias de difusión para atraer a las familias latinas a nuestra escuela, que se encuentra en un área geográfica muy caucásica.”

Larkin Temme, directora de la Escuela Holy Family White Center, Seattle, Washington señala: “Necesitamos estrategias para servir a Inmigrantes y poblaciones latinas, así como programas de idiomas.”

Gwen Rodríguez, directora de la Escuela Immaculate Conception Regional School Mount Vernon, Washington “Los factores que pueden ayudar a la población latina para lograr el sueño americano es una excelente educación. Las preocupaciones / barreras para los latinos son la barrera de la lengua, el dinero y la percepción pública negativa.”

Christina Vierra McGill, directora de la Escuela Assumption St. Bridget, Seattle, Washington: Debemos pensar cómo involucrar y atraer a familias de diversos orígenes étnicos en una región demográfica y geográfica de Seattle con poca diversidad étnica.

Michael Cantu, director de la Escuela St Anthony Renton, Washington. “Necesitamos Estrategias y enfoques específicos para el entendimiento y la inclusión.”

Como es posible advertir, hay coincidencia en que no se ha trabajado en estrategias de inclusión aun cuando se entiende su importancia para la participación de las familias latinas en las escuelas católicas.

En el testimonio ofrecido por Luis Moscoso del *Washington State Representative* se refuerza la importancia de la educación y explica lo altamente valorado por las familias latinas “La comunidad latina necesita comprender que mediante la educación pueden ser un parte vital de la comunidad. La educación es de suma importancia. Es lo que hace que alguien sea capaz de tener éxito en este país”.

Muy esclarecedores son los criterios emitidos a esta autora por dos autorizados testimoniantes: Sugely Sánchez Parent to Parent Coordinator/Multicultural Outreach The ARC Snohomish County y el Dr. Gary Udd, director de la Escuela Católica St Rose, Longview, Washington. Sánchez señaló: “La mayor necesidad de nuestras familias es la educación. Necesitan información sobre los programas, servicios, recursos, y alguien que les ayude con todo eso. Hay una gran cantidad de sistemas y programas disponibles, pero ellos no saben que existen. Cuando saben acerca de ellos no hay nadie que hable su idioma”.

Por su parte el Dr. Gary Udd se refirió a otro de los aspectos esenciales de la integración de los niños y jóvenes latinos a las escuelas católicas: “Para las familias latinas, la asistencia financiera sería de gran ayuda. Necesitan becas en grandes cantidades, tal vez la mitad de la matrícula para que esto sea posible”.

Durante la indagación en la relación directa con las familias se percibe frustración y desconcierto: hay preguntas por doquier y no hay respuestas concretas, estas preguntas no solamente las hacen los padres que no tienen estudios, sino también los que lo tienen, es decir, se presentan en la comunidad en general.

Es fácil identificar que la falta de información que las familias latinas tienen sobre las Escuelas Católicas es una de las causas fundamentales que determina su criterio sobre estas. Desconocen su existencia, no saben cómo participar en el sistema escolar por diversos factores, entre los que destacan: la falta de capacitación cultural entre el personal escolar, maestros y administradores bilingües y comunicación e interacción entre las oficinas administrativas y las familias. Estos déficits crean un ambiente poco acogedor para las familias latinas debido a que perciben que no se tiene en cuenta su cultura y lenguaje.

Un ejemplo bastante ilustrativo de esto es la existencia de un desconocimiento total sobre un requisito imprescindible para inscribir a sus hijos en las Escuelas Católicas: deben primero registrarse en la Iglesia como miembros de ella, es en ese momento que en la iglesia reciben su documento de registro el cual tienen que llevar consigo a la escuela para la matrícula de sus hijos. Esto es totalmente desconocido para los mexicanos, ya que en México pueden ir a cualquier Iglesia que ellos deseen sin que se les limite con algún documento y en muchas ocasiones van a otra Iglesia porque sienten más empatía con el cura, se sienten bienvenidos, seguros y cómodos.

Uno de los testimoniantes señala: Los latinos son un grupo muy cálido, sincero y de naturaleza suave. Pueden ser comprometidos e influenciados positivamente para crecer en la fe y regresar a sus raíces católicas. Los latinos quieren algo en lo que creer. Por naturaleza tienen un amor por la Iglesia Católica y su importancia en sus vidas. (Líder latino)

A la pregunta efectuada en los grupos focales ¿Qué contribuciones cree usted que las familias latinas podrían hacer a las escuelas católicas? Las respuestas giraron en torno a destacar la riqueza cultural de la comunidad latina que es útil para traer nueva perspectiva cultural a la escuela, su sentido del sacrificio y compromiso, el entusiasmo y la alegría festiva, su fe que es más arraigada y profunda, su sentido de los valores de la comunidad y la familia, los padres siempre están dispuestos a participar en lo que puedan.

II.- Prácticas comunicativas desarrolladas por las escuelas católicas en su relación con la comunidad latina

A partir de la relación con los actores involucrados en estas prácticas y de los instrumentos aplicados quedó esclarecido que las escuelas necesitan hacer un mejor trabajo para comunicarse con los padres, y encontrar la forma de hacerlo de manera efectiva a través de los medios utilizados por la comunidad latina. Cuando se les preguntó a los padres cuál era el mejor medio de comunicación para estar informados, la mayoría dijo: Radio, Televisión, Boca en Boca, Llamadas telefónicas, Iglesia y otros.

Mencionaron que la Iglesia es el principal punto de reunión de las familias latinas. Cuando van a misa los domingos se enteran de todo lo que pasa en la comunidad. Esta posibilidad no la tienen las Escuelas Públicas. Las Iglesias son un privilegio y oportunidad única de explotar este medio de comunicación al máximo, es parte del sistema y es completamente gratis. La comunidad latina tiene una confianza innata en la Iglesia y en la educación; las escuelas católicas pueden ser muy poderosas en el impacto de una comunidad de primera y segunda generación de latín

Las escuelas católicas no han asumido con profundidad las complejidades de la comunicación intercultural y por tanto, no han trabajado con sistematicidad en función

de disminuir la denominada “brecha cultural”. Esto se evidencia en las siguientes situaciones:

Hay desconocimiento de que la maestra de la escuela puede llamarles por teléfono o mandarles una nota (en inglés), de que tienen que asistir a las reuniones para informarles cómo va su hijo en la escuela; en México solo se recibe una llamada telefónica por parte de la escuela cuando los hijos no se portaron bien y están en problemas, pero no para que los feliciten porque sus hijos tienen un excelente comportamiento.

Algunas escuelas tienen algún *Parent Liaison* (Enlace de Padres) que habla español, es bilingüe pero no es bicultural.

No saben cuándo deben asistir a las reuniones del PTA o PTO. (Asociación de Padres de Familia de la Escuela)

No saben que pueden solicitar a la maestra una evaluación para sus hijos en caso de que noten que van atrasados académicamente y así pueden ayudarlos para hacerle una evaluación y analizar si es necesario integrarlo a un EIP (Programa Individual de Educación Especial).

Los padres de Familia no saben lo que es Evaluación del Aprendizaje del Estudiante de *Washington* (WASL), [*Washington Assessment of Student Learning \(WASL\)*](#).

Tampoco comprenden la importancia de los exámenes estandarizados en la escolarización de sus hijos. No saben cómo interpretar los resultados de este examen a nivel estatal. Es muy difícil incluso para los padres que son alfabetizados en español; ellos también tienen dificultad en entender y navegar en el sistema educativo.

Los documentos se encuentran en inglés, no en español (la mayoría de las veces no cuentan con personas bilingües que laboren en las escuelas).

Si tienen que realizar un pago de inscripción, la mayoría de las veces los padres de familia no tienen una cuenta en el banco y necesitan realizar el pago con una tarjeta de crédito/débito o cheque. Los padres quieren pagar en efectivo porque es la única manera por la cual pueden realizar el pago. Esto genera un problema ya que la Escuela no sabe qué hacer en estos casos.

Otro punto importante es el voluntariado, los padres tienen que cumplir con aproximadamente 20 a 30 horas de voluntariado por mes en las actividades de la Escuela Católica, es un requisito y no se les explica al principio. Estas actividades son en días de eventos deportivos, culturales, en clases apoyando a las maestras de grupo, en la oficina ordenando documentos, en la Iglesia si van a tener un evento de Marketing de la escuela

para invitar a otros padres y dar información de ella, en rifas para vender boletos en eventos de cenas de beneficencia que organice la Escuela, para limpiar, cocinar, etc.

Los padres no lo saben y no es parte de la cultura latina, ya que en nuestros países no realizamos este tipo de actividades. Si no se cumple con el requerimiento de voluntariado, los padres de familia tienen que pagar una cuota económica cuyo monto lo pone la escuela. Esto es un tanto difícil porque la mayoría de los padres tienen dos o tres trabajos o en un hogar trabajan ambos padres y tratan de coordinarse para no dejar a sus hijos solos en casa. A esto hay que sumar que la mayoría de las familias latinas que viven en el Estado de Washington se encuentran por debajo del nivel de pobreza. Hay un reclamo generalizado de que las horas de voluntariado en las parroquias con ministerios hispanos deben ser reconocidas como horas de servicio para las escuelas.

De las 74 Escuelas Católicas que existen en Western Washington, solo hay un director latino, y 2 directores bilingües. En cuanto a los profesores o personas que laboran en la administración solo hay 4 Escuelas de 74 que tienen personas bilingües.

El bajo nivel cultural de una buena parte de los padres hace que ni siquiera el hecho de que en algunas escuelas tengan los materiales en español esto pueda resultar de gran ayuda ya que hay padres que no saben leer y escribir, que no hablan inglés, que no saben computación, que no se sienten seguros.

Uno de los padres de familia entrevistado señaló:

Las escuelas necesitan ayudar a los padres de familia para que entiendan el sistema de educación y establezcan altas expectativas con sus hijos. Necesitan pedir más de cada estudiante y ponerle fin a la práctica de enseñar únicamente por obtener los mejores resultados en los exámenes. Hemos notado, una y otra vez, que los padres se involucran más con las escuelas cuando hay algún consejero familiar o especialista que vea por ellos y también cuando las mismas escuelas ofrecen programas de educación para ellos.

Desde una posición más autocrítica otro apuntaba:

En el estado de Washington existen diversas organizaciones que atienden a la comunidad latina. Están haciendo un trabajo muy importante al traer/llevar a los educadores y las familias juntas en las escuelas para hablar de los problemas que enfrentan los estudiantes y las familias latinas en Washington. No tenemos que esperar algunas veces a que la Escuela lo haga, nosotros como padres tenemos que integrarnos para poder buscar ayuda y crear relaciones con algunas organizaciones locales que ya tienen algunos programas de liderazgo y empoderamiento para los padres, asimismo clases de Inglés, preparatoria abierta, temas de salud, temas de derechos como ciudadanos, violencia doméstica, etc.

Uno de los profesores entrevistados emitió la siguiente opinión sobre un tema importante en el desarrollo educativo de los jóvenes latinos:

No estamos empujando a los niños a pensar en la inscripción en la universidad a temprana edad, porque un diploma de escuela preparatoria se ha convertido en el objetivo final. La universidad tiene que ser el mensaje tan pronto como sea posible - de lo contrario estos jóvenes latinos probablemente no considerará la educación superior como una opción para ellos mismos. (Las estadísticas del Estado de Washington respecto a los jóvenes que se gradúan de la preparatoria son de 47% y solo 5 o 10% de ellos van a la universidad).

Un sentir muy reiterado refuerza la opinión de este profesor en cuanto a las motivaciones de los estudiantes latinos por continuar su superación en la educación superior.

Se asume que los estudiantes no quieren ir a la universidad o graduarse. Demasiados estudiantes latinos han escuchado que no están listos para la universidad y creen en este mensaje. Tenemos que decirles que pueden lograrlo y que pueden superar las barreras del idioma, y luego ayudarles a empezar a pensar y prepararse para la universidad muy pronto. Ser esperanzador y traer un mensaje positivo lleva por un largo camino.

En el citado Reporte del Equipo de Trabajo de Notre Dame se señala que los directores y los párrocos indican que necesitan asistencia en comunicación y mercadotecnia para poder aumentar la matrícula. Consideran que, aunque el factor económico es citado a menudo como el principal impedimento que afecta a las inscripciones, existen otros factores –como falta de información, diferencias culturales y liderazgo- que también deben ser abordados.

Hay coincidencia en el testimonio de varios padres de familia sobre la necesidad de hacer un mayor esfuerzo en aprender inglés para valerse por sí mismos, para poder formar parte de las conversaciones con los amigos de sus hijos, para comunicarse, para tener un mejor trabajo y una mejor calidad de vida.

Durante la indagación hallamos algunas experiencias positivas como el caso de la encontrada en una zona rural. Allí los estudiantes desarrollan un plan académico para ellos mismos y luego participan en conferencias dirigidas por los estudiantes con maestros y padres. El estudiante es responsable de planear su carrera académica y, por lo tanto, las conferencias involucraron a estudiantes, padres y maestros que se sentaban para discutir un plan académico.

Este nivel de diálogo no lo encontramos en otras escuelas. Aquí el maestro se ha llevado a sus estudiantes a una conversación sobre su futuro. Lo más importante, sin embargo, es que se envía el mensaje de que el estudiante puede lograr esa meta; que ir a la universidad es absolutamente una expectativa que deberían tener.

Otra experiencia positiva es que algunos distritos participan en la formación de sensibilización cultural y el desarrollo profesional de los maestros y el personal, y otros

están tratando de incluir más textos literarios de autores latinos para que los estudiantes vean un reflejo de sí mismos en el plan de estudios.

En el desarrollo de los grupos focales se reforzaron los criterios recogidos en los cuestionarios y los resultados de la observación hecha por la autora. Es reclamo generalizado la necesidad de personal bilingüe en las escuelas, pero este personal debe estar capacitado para comprender las diferencias culturales y tener capacidad para involucrarse, para escuchar las necesidades de la comunidad latina. La comunidad está cansada de los protocolos y la acción que queda en la mesa de trabajo o en el pizarrón.

Quizás la experiencia positiva más difundida, aunque necesita perfeccionarse mucho es el Programa de Padres Embajadores de la Educación por parte de la Oficina de Escuelas Católicas de Seattle. Este programa surge con la necesidad de que la Comunidad Hispana/Latina tenga una representación importante en el Desarrollo y Educación de sus hijos en las Escuelas Católicas.

Discusión

El análisis de estas relaciones interculturales permite constatar que se trata de una relación entre actores cuyos referentes culturales son diferentes y en muchos casos está sesgada por estereotipos difíciles de eliminar.

Como todo proceso comunicativo, no se produce de forma descontextualizada. Se desarrolla en determinadas circunstancias que pueden llegar a modificar las características del proceso comunicativo.

Coincidiendo con Grimson (2000), asumimos que los procesos comunicativos son una dimensión de procesos socioculturales. Los actores en este proceso no siempre están en un plano de igualdad. No quiere esto decir que se generen en todos los casos (o en la mayoría de estos) situaciones de conflictos insalvables, pero si queda claro en esta relación quien es el forastero. Esto indudablemente está transversalmente presente en todo el proceso porque no hay que olvidar que las relaciones sociales son relaciones de poder, y estas se manifiestan también en la comunicación.

Entre los aspectos imprescindibles para el establecimiento de relaciones interculturales están:

La necesidad de un sistema de comunicación común. Esto implica, obviamente, que no es suficiente cierta competencia lingüística, aunque una lengua común sea un factor de esencial importancia. Como señala Alsina (1999), es necesaria una cierta competencia comunicativa que va más allá de la competencia lingüística.

La comunicación no verbal es muy importante. La comunicación es un todo integrado, por ello se utilizan variados canales para ser efectiva. Como señala Grimson “El “contacto entre culturas” es justamente un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores, corporalidades, espacialidades” (p.52). Este es uno de los grandes retos de la comunicación intercultural: asumir la diversidad de lenguajes no verbales: el lenguaje del silencio, de los gestos, del espacio que pocas veces se tienen en cuenta.

Para Knapp, la competencia intercultural abarca las siguientes habilidades (1995, p. 21):

- La capacidad de identificar diferencias en el estilo comunicativo y de adaptar el propio comportamiento comunicativo a realidades culturales extrañas.
- La capacidad de utilizar estrategias comunicativas basadas en un repertorio mínimo de medios lingüísticos, paralingüísticos y no verbales.
- La capacidad de utilizar estrategias para identificar y analizar malentendidos o bien para evitarlos y remediarlos.

Será necesario metacomunicarse lo que implica hacer explícito el contenido del mensaje y las intenciones comunicativas.

La dirección de las escuelas católicas tiene que asumir que los resultantes negativos del denominado “choque cultural” pueden disminuir sustantivamente con una correcta proyección comunicativa. Es necesario crear una relación de empatía; lograrlo es indispensable en este caso.

No es algo que se alcance con facilidad. El forastero es un sujeto que pertenece a una cultura diferente y como plantea la teoría de Gudykunst es necesario controlar lo que él llama la incertidumbre y la ansiedad para que se pueda llegar a un nivel de comprensión aceptable por ambas partes. En esta necesaria “negociación” lo que no se puede olvidar es que los niveles de ansiedad e incertidumbre entre el forastero y el no forastero son diferentes. Este último está en su entorno y quizás por esto el interés en la solución del conflicto pudiera ser menor que la del forastero. Los no forasteros, al desconocer los elementos esenciales de la cultura “del otro” en muchas ocasiones optan por ignorarlos y por tanto, no lo consideran un conflicto comunicativo. En esto repercuten significativamente las relaciones de poder.

Como plantea la Teoría de la Adaptación transcultural de Kim, la participación de los forasteros en las prácticas de la sociedad que los acoge no es solo un problema de ellos, en las necesarias estrategias de adaptación que deberán desarrollar habrá que tener en cuenta el nivel de accesibilidad en todos los órdenes que se brinda, el grado de

imposición del entorno respecto a la adaptación del forastero y no menos importante, es la fuerza económica y cultural que posea el grupo étnico de los forasteros en la sociedad receptora.

Sin desconocer la complejidad de las relaciones interculturales, motivadas además de por las diferencias culturales por las relaciones de poder, debe tenerse en cuenta la importancia del nivel de comunicación interpersonal que logre alcanzarse como espacio de resolución de los conflictos interculturales a través de políticas incluyentes y proyectos integradores.

En este sentido es de vital importancia el conocimiento de la “cultura del otro”. No es posible separar la lengua de la cultura. Es destacable también que se reconozca el valor de su propia cultura. La eliminación o al menos la reducción de los prejuicios acerca de otras culturas es un paso importante para comprender la riqueza cultural que estas encierran y llevaría a la disminución de estereotipos que paralizan la posibilidad de la interacción comunicativa ya que son reducciones engañosas que pretenden minimizar la complejidad y heterogeneidad de los diferentes grupos culturales. Este es un proceso complejo al que la comunicación podría contribuir de manera notable.

Un paso significativo sería no sobredimensionar las diferencias, sino tratar de encontrar los puntos que puedan unir sin negar la existencia de estas. “Como puede apreciarse la comunicación intercultural se sitúa en el delicado equilibrio entre lo universal y lo particular, entre lo común y lo diferente. De hecho, la comunicación intercultural nos impele a aprender a convivir con la paradoja de que todos somos iguales y todos somos distintos”. (Rodrigo Alsina, 1999, p.66)

La comunicación será positiva en la medida en que ambas comunidades consigan la construcción de significados compartidos logren poner en relación los intereses que conducirían a la obtención de objetivos comunes, para el caso, la instrucción y educación, en igualdad de condiciones culturales.

En la medida en que estos propósitos sean mayormente compartidos, la posibilidad de incrementar la eficacia de la comunicación y en particular de la comunicación intercultural será también mayor, y como resultado será mayor posibilidad de interacción entre actores provenientes de culturas diferentes.

Conclusiones

La indagación realizada sobre las prácticas comunicativas interculturales entre las familias latinas y los directivos y docentes de las escuelas católicas en el oeste de Washington corroboran uno de resultados implícitos en todos los estudios de los teóricos sobre el tema de la interculturalidad: estas relaciones son complejas y determinan de una

forma u otra, los roles asumidos y la producción simbólica de los implicados. La comunicación, por tanto, no es armónica ni simétrica, lo que no supone que esté marcada siempre por contradicciones imposibles de modificar.

Como es posible advertir por los resultados de esta investigación, las familias latinas constituyen una comunidad que presenta profundos índices de vulnerabilidad motivados fundamentalmente por su situación económica y social y la diferencia de referentes culturales que en muchas ocasiones la ponen en situación de desventaja para su integración a un nuevo escenario. En su condición de forastero, el latino mantiene altos niveles de incertidumbre y ansiedad que como señala Gudykunst, puede dificultar e imposibilitar la comunicación a pesar de las estrategias que consciente o inconscientemente puedan desarrollar. Por otra parte, se hace evidente que el grupo receptor –en este caso las escuelas católicas- a pesar de la preocupación de algunas personalidades vinculadas a ellas, no han desarrollado acciones sistemáticas para subvertir esta situación. Estas, en su condición de instituciones normativas receptoras, se convierten en mediadoras de este proceso de desarrollo de las relaciones interculturales y están llamadas a prestar atención a las relaciones que establecen las prácticas comunicativas con el habitus, las matrices culturales, las rutinas, entre otros aspectos que caracterizan al grupo forastero.

Teniendo en cuenta que los participantes en este encuentro intercultural actúan de acuerdo a sus referentes culturales, en este proceso es necesario lograr el desarrollo de competencias comunicativas por ambas partes de manera que se produzca la sinergia adecuada tanto en el aspecto cognitivo como en el emotivo. Esto permitiría que esta relación llegara a construir una experiencia compartida, objetivo que seguramente transitará por un largo camino que no será fácil porque no siempre será aceptado y sobre todo, asimilado, pero indudablemente permitiría dar los primeros pasos para la comprensión de y hacia lo diferente.

Relacionar estas prácticas con el habitus nos conduce a valorar la incorporación de las conductas que son de alguna manera pautadas desde el ámbito estructural, pero al mismo tiempo es posible tomar en cuenta la posibilidad del sujeto para transformar e incorporar los cambios a sus espacios de acción a partir, como hemos señalado antes en el trabajo, de estrategias conscientes o inconscientes como parte del proceso de interacción comunicativa. Atendiendo a la clasificación de Martín Serrano (1982) estamos ante la mediación cognitiva que pretende marcos de referencia que permitan lograr una comunicación cada vez más eficaz, a la vez que urge que las instituciones mediadoras-en este caso escuelas católicas e iglesia - hagan los reajustes pertinentes frente a las transformaciones que le impone el entorno como el cambio demográfico por el aumento de inmigración latina como uno de los más importantes, aunque no el único.

Bibliografía

- Alliance for Catholic Education (ACE). (2013). Renewing our greatest and best inheritance: Our historic opportunity to empower Latino families through Catholic schools, strategy and perspectives from bishops and pastors. Recuperado de: https://ace.nd.edu/files/ACE-CSA_RenewingOurGreatestInheritance.pdf
- Alliance for Catholic Education (ACE). (2015). Catholic school advantage campaign. Recuperado de: <http://ace.nd.edu/catholic-school-advantage/campaign>
- Banco de la Reserva Federal de Atlanta (2005). Third Quarter, Volume 7, Number 3. Recuperado de: <https://www.frbatlanta.org/regional-economy/econsouth/econsouth-3rd-quarter-2005.aspx>
- Berthier, A. (s/f) Sobre la comunicación intercultural. Recuperado el 5 de mayo de 2001, de: <http://www.conocimientoysociedad.com>
- Bisbal, Marcelino. El Encuentro de la cultura y la comunicación en el consumo cultural: una perspectiva de comprensión [en línea]. Recuperado de <http://www.ehu.es/zer/zer10/bisbal2.html>.
- Casmir, F. L. & Asuncion-Lande, N. C. (1989). Intercultural Communication Revisited. En Anderson, J. A. Conceptualization, Paradigm Building and Methodological Approaches. Ed: Communication Yearbook/: London: 12. Sage. pp. 278-309.
- Collado, C. (2012). La interculturalidad y el proceso comunicativo. Manuscrito no publicado; Universidad de La Habana, Cuba.
- Corpora, J. V. & Fraga, L. R. (2016). ¿Es su escuela nuestra escuela? Latino Access to Catholic Schools. Journal Catholic Education. 19. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n41/v21n41a2.pdf>
- Crosby, Julieta (2015). *Latino Catholic Family Education Study 2015. Archdiocese of Seattle Office for Catholic Schools*. Recuperado de: <http://www.ocsw.org/files/uploads/3669/Latino%20Catholic%20Family%20Education%20Study%202015-2016%20Washington.pdf>
- De la Torre, C. (1995). Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana. *Temas*. (2), 5-111.
- De la Torre, C. (2001). Las identidades: una mirada desde la Psicología. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.

- De la Torre, C. (2008). Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas; conceptos, debates y retos. Recuperado de: http://www.psicologiaonline.com/articulos/2008/05/identidad_identidades_y_ciencias_sociales.shtml
- EFE (2016). Escuelas católicas desarrollan nuevas estrategias para atraer a Latinos. EFEUSA, Denver (CO) 11 de marzo de 2016. Recuperado de: <http://www.efecom.com/efe/america/ame-hispanos/escuelas-catolicas-desarrollan-nuevas-estrategias-para-atraer-a-latinos/20000034-2865002>
- Ferlazzo, L. (2011). Involvement or Engagement? *Educational Leadership*. 68 (8), 10-14.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). Interculturalidad o barbarie once tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de otra humanidad. *Comunicación*. (4), 27 – 49.
- García Canclini, N. (1995). Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina. *Telos*. (40) 29-34.
- García, M & Baeza, C. (1996). Modelo teórico para la identidad cultural. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- García, M. (2002). Identidad cultural e Investigación. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- García, M. (2013). La competencia comunicativa intercultural de un grupo de jóvenes saharauis residentes en Cuba. Un estudio de caso. Manuscrito no publicado; Universidad de La Habana, Cuba.
- García, M. (2008). La identidad cultural, un proceso de comunicación. Entrevista a Maritza García, socióloga. En Centro de Documentación Mapuche. Recuperado de: <http://www.mapuche.info/indgen/rionegro080421.html>
- Geertz, C. (1989). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G.; González, J. & Galindo, J. (1994). La Teoría y el análisis de la cultura. *Metodología y Cultura*. (s/n) 33-66.
- Gómez, A. S. (2007). El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. *Política y Cultura*, (027). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México (DF).

- Gómez-Diago, G. (2010). Triangulación metodológica: paradigma para investigar desde la ciencia de la comunicación. *Razón y Palabra*. Recuperado de: www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/GomezDiago_corr_72.pdf 26 feb. 2010
- Grimson, A. (2000). Interculturalidad y comunicación. Editorial latinoamericana de Sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma: Buenos Aires.
- Gudykunst, W.B. (1995). Anxiety/Uncertainty Management (AUM) Theory. Current Status. En Wiseman R.L. (ed.) *Intercultural Communication Theory*: London. 8-58.
- Gudykunst, W.B. (eds.). *Handbook of International and Intercultural Communication*. London: Sage.
- Güell P.; Raimundo, F. & Stefano, P. (2009). El enfoque de las prácticas: un aporte a la teoría del desarrollo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. 8(23). 63-94
- Hall, E. (1959). *The silent language*. New York: Anchor Books.
- Hecló, H. (1994). Ideas, interests and institutions. In L. C. Dodd & C. Jilson Boulder, CO: Westview Press. Eds., *The dynamics of American politics*. 366–392.
- Holger, S. & Johannes G. (2006). *Comunicación Intercultural y Sociolingüística. Intercultural communication and sociolinguistics -Universität Mainz Fachbereich Angewandte Sprach- und Kulturwissenschaft Institut für Romanistik Abteilung Spanische und Portugiesische Sprache und Kultur An der Hochschule 2*
- Knapp, M. L. & Daly, J. A. (2010). *Interpersonal communication. 4. Sage benchmarks in communication*. London. Recuperado de: <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Knapp-Mark-L.-La-comunicaci%C3%B3n-no-verbal.-El-cuerpo-y-el-entorno.pdf>
- Lazerson, M. (1977). Understanding American Catholic educational history. *History of Education Quarterly*. 7, (3), 297-317.
- Levine, E. (2006). Hijos de migrantes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos. *Sociológica*, vol. 21, núm. 60, enero-abril, 2006, pp. 173-205 Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305024678007.pdf>
- Martín Serrano, M. (1982). *Epistemología y Análisis de la Referencia*. En *Teoría de la Comunicación*. Madrid: Corazón Editor.

- Medina, P. & Rodrigo-Alsina, M. (2005) Las emociones como barreras y accesos a la diversidad cultural. *Redes.Com.* 2, (s/n), 19-28.
- Marinov, B. (s/f) Una visión para el mundo hispano. Recuperado de: <http://www.contra-mundum.org/castellano/marinov/Vision%20Hispana.pdf>
- McCloskey, John (2006). La Situación de la Iglesia Católica en Los Estados Unidos. En CatholiCity. Recuperado de: http://www.catholicity.com/mccloskey/state_of_the_church_2006-spanish.html
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Niño, M. P. (2013). Análisis crítico del discurso periodístico. Un análisis crítico del discurso periodístico sobre los hispanos de Greensboro Carolina del Norte. Tesis doctoral, publicado por el News & Record (2001-2011)). Universidad Carlos III Madrid.
- Pech, C., Rizo, M. & Romeu, V. (2008). Manual de comunicación intercultural. Una introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones. Colección de cuadernos comunicación y cultura. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Pew-Kaiser, (2004). Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation National Survey Of Latinos. Recuperado el 5 de mayo de 2001, de: <http://www.pewhispanic.org/2004/01/26/pew-hispanic-centerkaiser-family-foundation-national-survey-of-latinos->
- Portal, R. (2003). Por los caminos de la utopía. Un estudio de las prácticas comunicativas en los Talleres de Transformación Integral del Barrio de la Ciudad de la Habana. (Tesis doctoral en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, La Habana.
- Powers, S. (2005). Working it out in North Carolina: Employers and Hispanic and Latino immigrants. *Sociation Today*.
- Rizo, M. (2009). Intersubjetividad y comunicación intercultural. Reflexiones desde la sociología fenomenológica como fuente científica histórica de la comunicología. *Perspectivas de la Comunicación.* 2 (4), 45-53.
- Rizo, M. (2013). Comunicación e interculturalidad reflexiones en torno a una relación indisoluble. En: *Global Media Journal* 10 (19), 26-42.

- Rodrigo Alsina, M. (1999). *La Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Rodrigo Alsina, M. (2006). Presentación: Miradas Interculturales. *Comunicación*. (4), 15-26. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lad/perramon_1_p/capitulo3.pdffeeuu-mexico; <http://reined.webs.uvigo.es/ojs/index.php/reined/article/viewFile/15/6>
- Rodrigo Alsina, M. (1997). Elementos para una comunicación intercultural. Recuperado de: <http://www.cidob.ec/español/publicaciones/afers>
- Rodrigo Alsina, M. (1999). *La Comunicación Intercultural*. Barcelona: Antrophos.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. 2 da. Ed. Málaga: Aljibe.
- Sánchez, V. A. (2000). Concepto y formulaciones de (las) comunidades. En Vasallo, N. & Ibarra, L. Selección de Lecturas sobre Psicología Social y Comunitaria.
- Sautú, Ruth (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumière.
- Servaes, J. (1989). Cultural Identity and Modes of Communication. En Anderson, J. A. (ed.) *Communication Yearbook*. London: Sage. 12, 383-416.
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Stake, Robert (1999). *Investigación con estudio de casos*. 2da Ed. Madrid: Morata.
- Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM.